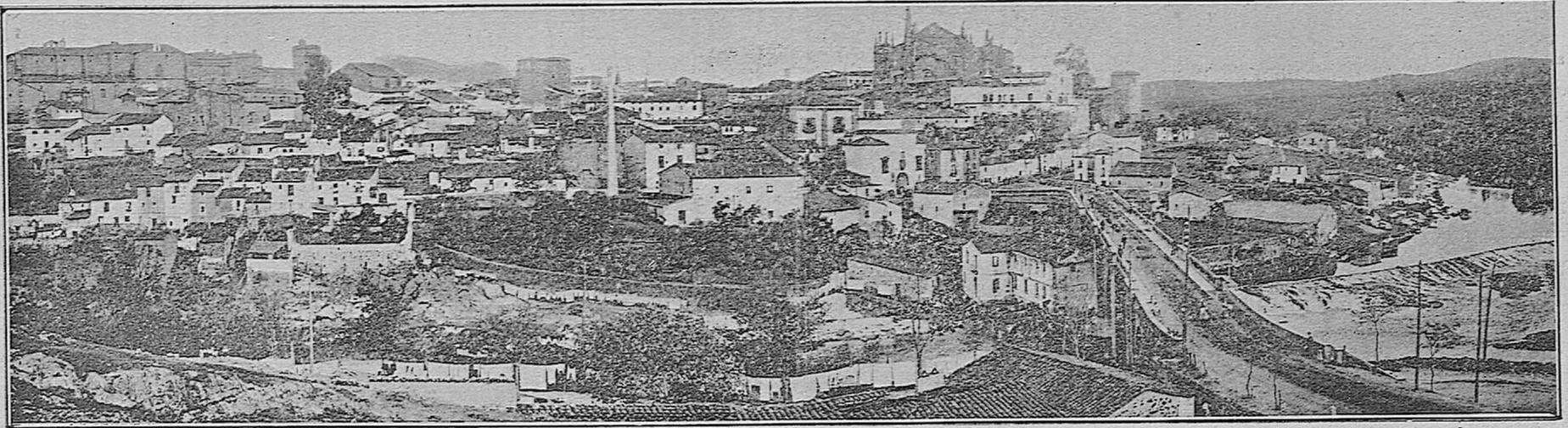


PLASENCIA, LA GENTIL RIBEREÑA DEL JERTE



Arrullada por las tónicas brisas de las sierras, álzase la ciudad entre vergeles de esmeralda...



DON MAXIMINO MARTÍNEZ CUESTA,
JEFE DEL PARTIDO REPUBLICANO EN PLASENCIA Y MIEMBRO
DEL DIRECTORIO PROVINCIAL

SALUTACION

Extremeños antes que todo, hemos querido, al rendir un tributo á Plasencia, obrar en consonancia con nuestro amor á Extremadura. Al visitar ha pocos días la ciudad hermana, surgió en nuestra mente la idea de consagrarle un número de esta publicación modestísima, que testimoniara nuestro cariño á la hermosa ribereña del Jerte y que fuera como un puente ideal tendido sobre los montes y sobre los valles, como un lazo de amor que al fundir en un abrazo las almas, fuera un grano de arena para la montaña de la solidaridad de nuestra patria chica.

Y allá va la humilde hoja vollandera, con un saludo franco y cordialísimo; saludo que es leal y sincero para todo lo que integra la vida del pueblo placentino, porque parte de unos corazones que por encima de diferencias de criterio saben colocar sus cariños á

la santa tierra—nexo que une á los hombres de buena voluntad—pues los hijos de toda región, si sienten hondamente ese culto á la patria, aun separados por vallas políticas, ya irán á converger en un mismo centro; que por todos los caminos puede llegarse á tierras de promisión si el pecho se desnuda de bastardías y se limpia el alma de egoísmos.

Y así llegamos á vosotros, porque así somos; y ni en estas líneas hay vanas hipérboles, ni nosotros sabemos brindar cariños sin el rendimiento de la voluntad. Recibid, pues, nuestro saludo, que ojalá halle un eco grato en vuestras almas para que al soplo vital de los afectos, adquieran un nuevo temple indestructible los eslabones de la cadena gloriosa que engarza con trabazón ideal á toda la raza extremeña.

Plasencia, intelectual

Intelectualmente considerada la ciudad de Plasencia, nada tiene que envidiar á ninguna otra: florecen en ella fértiles ingenios, literatos y publicistas de monta, muchos de ellos conocidos ya por sus publicaciones.

Queremos aquí, en este número dedicado á la ciudad placentina, hacer mención de todos ellos, suplicando perdón si padecemos algún involuntario olvido.

Ven la luz en Plasencia dos periódicos, uno bisemanal y otro semanal. Es el primero *Regional*, que dirige D. José Polo Benito y del que es redactor jefe un brillante y fecundo periodista, Manuel Revilla Castán, cuyas crónicas saborea el público con verdadero deleite.

Llámanse el semanario *La Nueva Unión* y lo dirige el veterano batallador periodista D. Mariano San José Herrero, ayudándole en las tareas periodísticas un joven de gran porvenir, Pedro Muñoz Carrero, periodista distinguido y laureado autor de *Rosas*

de té. Muñoz Carrero ha logrado conquistarse un buen puesto entre los intelectuales y una posición social, elevándose á ella desde una humildísima clase.

Pedro Sánchez Ocaña es un escritor de los que honran á la región extremeña. Ha publicado dos volúmenes que á su tiempo fueron muy elogiados por la crítica y el público: *El robledal de Ruiz Díaz* y *Pecado venial*, novela de sabor extremeño que bastan por sí solas á hacer una reputación, sobre todo la primera de las citadas. Aunque en política figura Sánchez Ocaña en el partido conservador y es su posición social muy elevada, justo es consignar que tiene un alto espíritu demócrata que le hace contar con las simpatías de todos sus convecinos y de todos cuantos lo conocen, aun militando en bando distinto al suyo.

D. Eduardo García Monge y Jiménez, es también un correcto escritor é ilustradísimo farmacéutico. Sus campañas por favorecer los intereses de la ciudad del Jerte, donde ha desempeñado la Alcaldía con general aplauso, le han valido el agradecimiento de los placentinos, que hoy guardan veneración al veterano Sr. García Monge.

Son historiógrafos muy conocidos D. Eugenio Escobar Prieto y D. Vicente Paredes, académicos correspondientes de la Real de la Historia, cuyos estudios son meritisimos y comentados por cuantos desean conocer la Historia de Extremadura.

El inteligente farmacéutico D. Joaquín Rosado es igualmente un fecundo cultivador de las tradiciones y costumbres del pueblo placentino y en sus escritos se revela como hombre estudioso y conocedor de la región. El Sr. Rosado es corresponsal de *El Noticiero*.

Entre los muchachos dignos de mención, porque empiezan á andar con fe y con aptitudes la escabrosa senda literaria, figuran: Manuel Delgado Fernández, poeta que lleva publicados dos tomos de versos, *Rosas de té* y *A ratos perdidos*; Jesús García Gil, corresponsal de *Diario de Cáceres*, y José García Morgado, prosista muy estimable, que también ha colaborado en el libro *Rosas de té*, libro en el que una trilogía de escritores ha dejado sus galanas huellas.

A todo ese ramo de intelectuales dedicamos con este recuerdo, un humildísimo tributo y un saludo muy cordial y rendido.

J. A.

La política en Plasencia

Los grandes vicios de la política en España han influenciado su desarrollo en Plasencia hasta un grado tal de realzado realismo, que sin trabajo alguno pudiera tomarse su actuación como muestra de la gran botonería en que figuran los pueblos nacionales. Al decirlo, me apena el ánimo el más absoluto convencimiento, aunque me mitiga el dolor de juzgar así la política de mi pueblo, el que no es el solo pecador, sino uno entre todos los rincones españoles.

La política, ó más bien, los políticos, cuando en ellos no impera el desinterés que hace vivir despreciado y vilipendiado y morir pobre si se comienza rico, ignorado ó muy conocido, pero siempre sin la consideración que merecieran, se dejan llevar en mucha parte de sus acciones por las grandes fuerzas que dominan en su medio ambiente y así trabajaron favoreciendo á la Cruz, á la Espada, al Capital, al Número y á cuanto apareció como cantidad, los que fueron poder, rigiendo la gran «cosa pública» en todas las naciones. Y no fué la conveniencia por la Idea, por el buen fundamento del bien social; la que originó los actos de esas elevadas personalidades que eran elevadas sólo porque nos mandaron.

Fué, sencillamente, lo que hoy influye en la política de Plasencia: el individualismo. Todos los partidos que fundan las normas de su conducta en respirar lo retrillado, en aceptar todo, bueno y malo, dejan asomar evidencísimamente tan execrable tendencia y apenas si tamizan sus personas para encaretar lo que ejecutan.

Otra cosa debían ser los partidos progresistas, que bien está acepten parte de lo que ha existido, existe y se va realizando, lo que sea rectificación de males; pero sólo como conveniente trabajo preparatorio, no como principal objeto, porque esto sería tanto como mirar sólo á la existencia de los individuos actuales, no como labor social imprescindible.

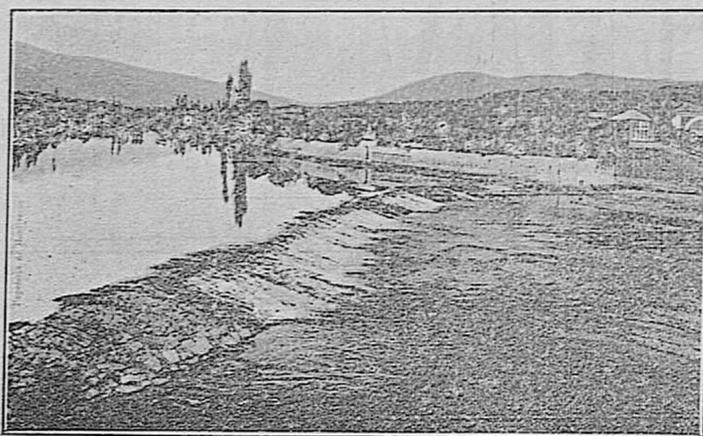
Y tampoco está mal el silencio; pero no debe olvidarse que, en política de propaganda, más se oye á uno que chillá que no á muchos que callan.

Conviene fijar la atención sobre estos razonamientos que están al alcance del cerebro más obtuso y proceder en consecuencia si se quiere hacer patria.

X.



DON JUAN VARONA
ALCALDE DE PLASENCIA



Las vegas placentinas son paisajes de ensueño



DON PEDRO SANCHEZ OCAÑA
NOTABLE LITERATO PLACENTINO

IMPRESIONES DE PLASENCIA

De sus mujeres y de sus alrededores

La entrada en Plasencia, á la que por primera vez visité cuando celebraba su feria, y confieso que produjo en mi alma una gratísima impresión.

Realmente, el panorama es espléndido: la Isla, todo encanto con su arboleda y su verdor, rodeada por las apacibles aguas del Jerte; más allá el cerro de Santa Bárbara, en cuya cúspide una ermita se alza para recreo de los creyentes y una viña fecundísima se extiende para solaz de Su Ilustrísima; dando la vuelta á la población, la rica vega que lame el río y á lo lejos la Virgen del Puerto, con un paisaje aromado de poesía...

Todo es bonito, todo es interesante alrededor de esta vieja ciudad placentina, que por fuera se siente joven—como tantas otras viejas de carne y hueso—recreando el espíritu y sumiendo el alma en ensueños de amor y de ventura, en plácidos deliquios...

Y por si esto fuera todavía poco, aún pueden recrearse los ojos de los visitantes de Plasencia en su flora femenil, que es el mejor de sus adornos y la más atractiva de sus galas. El paseo de San Antón en día de fiesta, es uno de los espectáculos que más conmueven nuestra juventud y que más nos hacen bendecir la dicha de haber nacido. A lo lejos, entre árboles y yerba, las parejas cantan en himnos dulcísimos de amor su felicidad de enamorados..., algunas otras, más cautas, en los bancos de piedra que bordean el camino, cambian las mieles de sus palabras y de sus suspiros... y por último las cautísimas—más por los férreos yugos de estúpidas conveniencias, que por libre impulso de sus corazones—pasean en las alineadas calles de arbustos sus gentilezas.

No sería justo si no expresara aquí mi admiración hacia la mujer placentina. Parece mentira que entre tantas como vi—morenas de ojos negros algunas, rubias de azules ojos las más—no hubiese ni una fea. Pues no tengo más remedio que decirlo: no había una sola fea. Me admiré.

Desde las gráciles niñas de catorce años florecientes á las jóvenes ya á punto de dejar de serlo, todas me deleitaron con sus encantos, resarcíndome de las molestias de un largo viaje con calor y de un caro pupilaje con moscas. Ante sus hechizos tuve que sucumbir, bendiciendo el pueblo donde las caras de las féminas son hechas de flores y sus cuerpos de tentación.

—¿Qué tal? ¿Te gusta Plasencia?— me preguntó un amigo al despedirme.

—Mucho—contesté—pero sobre todo sus alrededores.

—¿Y las muchachas, te han gustado?

Y contesté igual.

Julio ACHA.



PROFESIÓN DE FE

Dulce madre, sagrada Extremadura, hoy te canta sus fervidos amores, —ofrenda de su fe joyante y pura— el menor de tus líricos cantores.

Vástago de una grey ruda y austera, ser tu hijo es mi timbre nobiliario y es el destino de mi vida entera adorarte y morir en tu sagrario.

Tu magno sol enciende mi poesía y es tu solar la cuna de mi arte. ¡Hasta del polvo de la tumba mía, mis versos volarán para ensalzarte!

Te quiero tanto que en tu amor se funda cuanto hay en mí de soberano y fuerte; y este amor que me embriaga y que me inunda domeñará al olvido y á la muerte.

¿Y cómo no si de mi yerno hiciste vergel florido, huerto bienhadado, trocando el duelo de mi vida triste por la alegría del hogar honrado?

¿Y cómo no si en tu solar glorioso se abrió el sepulcro de mi santa madre, se alzó el altar que consagróme esposo y el ángel ríe que me torna en padre?

En mí la gloria de mi nombre empieza y quiero cimentar la dinastía de una casta de límpida nobleza que burile en su escudo mi poesía.

Escudo que una lira vibradora ostentará en blanquísimos cuarteles, coronado con nimbos de la aurora y exornado de palmas y laureles.

Para ver realizados mis anhelos haré volar el alma enajenada por la amplitud grandiosa de tus cielos y de tus campos por la paz sagrada.

¡Oh, patria, tu recinto vale un mundo! y si, como el cantor, bronca es la lira, le basta al canto para ser fecundo ser tu amor quien lo inflama y quien lo inspira.

Si ansio rememorar épicas glorias de altos hechos y homéricas contiendas, me brindan, impasibles, cien historias tus castillos poblados de leyendas.

Y en códices que insidias no borraron se refieren las inclitas hazañas de hijos tuyos que un mundo conquistaron para la excelsa grey de las Españas.



Tus hijos, siempre nobles y leales, te ofrendaran su sangre en la pelea, te dieron su sudor en los eriales y su gloria en las lides de la idea.

¡Tus hijos! gente sobria y gente ruda, sencillos laboriosos y abnegados, praza que tiene la grandeza muda de tus solemnes ámbitos callados!

¡Oh, la raza esforzada y altanera de mis hermanos! Vedla generosa, siempre en el sacrificio la primera, nunca de galardones codiciosa.

La ejecutoria guardan tus lugares y se conserva viva en los blasones señeros de virtudes ejemplares, núncios de venerandas tradiciones.

En tus campiñas fértiles y hermosas sus ricos dones desparrama Ceres, y del Olimpo á las mentidas diosas aventajan tus fúlgidas mujeres.

¡Tus mujeres! arcángeles reidores que puso Dios en tu preciado suelo por darnos con sus cándidos amores y con sus gracias la visión del cielo.

Tus mujeres! vivientes madrigales con que tu libro de oro se engalana, tienen los atributos ideales y el noble gesto de la musa hispana.

Al hablar de tus hembras, patria mía, se apaga el eco de mi canto rudo y no diré lo que decir quería porque el sentir del corazón es mudo.

¡Ni hubiera sonos en mi lira osada, ni de haberlos vibraran con fortuna, que vale más la devoción callada que la torpe sonata inoportuna!

Es mi amor hacia tí, patria querida, profesión de mi fe perenne y santa y por eso mi voz canta la vida y alaba al mismo Dios cuando te canta.

Esta mi fe pujante y redentora que levanta mi ser del ostracismo, es en mi pobre alma soñadora relicario y joyel del idealismo.

Y esta fe y este amor que en lumbre pura funden la escoria de mi cuerpo inerte, son esencia inefable que perdura y fulgirá ¡oh, madre Extremadura! más allá de la vida y de la muerte.

EN LA CUMBRE

Impresiones de un viaje á Plasencia

Era la hora de las siesta. El tren avanzaba en carrera frenética y las tierras pardas que el convoy iba dejando atrás, parecía como si danzaran un galop mareante. Dormía el viento: todo dormía sobre el haz de los campos, agobiados por el hálito abrasador del sol de junio. Y en medio de esta calma angusta, la locomotora avanzaba con jadeo indómito, como de bestia loca que, al ser guiada por una mano omnipotente, patentizara sus rebeldías en bramidos salvajes...

Dentro del vagón que nos conducía se sudaba á chorros... y se charlaba; ora de política, ora de literatura, ora de viajes ó amorios, ora... *pro nobis*, que también se despellejaba al prójimo más ó menos piadosamente.

De vez en vez, la conversación languidecía. La caligine nos aplanaba y un sopor de modorra nos embotaba los sentidos. Sobre nuestros párpados pesaba una agobiadora somnolencia que vencíamos titánicamente en mutua excitación que cristalizaba en chistes malos, peores que los del celeberrimo *Buñolero* de *La Tribuna*. ¡Una delicia!

Quando llegamos á la estación de Plasencia y paró el tren, me eché abajo en pos de Acha y de Niflor. Ardía la arena del andén y era fuego diluido la flama del ambiente. Me entró sed...

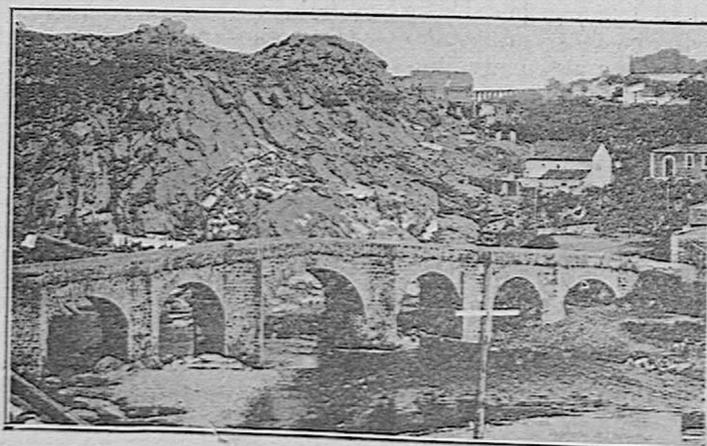
—Hay que correr para llegar á tiempo á la plaza de toros—oí decir á mis cofrades.

Y echaron á correr los muy belitres. La carretera que á la ciudad conduce hace una curva y al doblarla respiré gozoso. Habíase roto la gris monotonía del paisaje y avanzábamos entre copudos álamos que formaban un toldo verde y sombrero, bajo el cual se respiraba oxígeno y frescura. Alegres huertas ostentaban sus frondosidades á derecha é izquierda y á medida que avanzábamos, acrecía el encanto...

Bruscamente ostentóse la ciudad ante nuestra vista y aparecióse un ancho puente. Miré hacia la derecha y antojóseme contemplar un panorama de ensueño. Cerca, bullían las aguas formando cascadas espumosas; más allá, se bifurcaba el río bordeando los tablares de esmeralda en que se alzaban árboles frondosos...

Y en tanto, Acha y Niflor corrían, corrían, insensibles á la magia de aquel paisaje que se nos mostraba como un oasis después de cuatro horas mortales cabalgando en un monstruo de hierro á través de las tierras pardas... Tentaciones me dieron de increparles, obligándoles á detenerse para rendir un tributo á aquella hermosura de la Isla que yo veía por vez primera y que me trajo no sé qué añoranzas deleitables, no sé qué poéticas evocaciones.

Pero fui débil y corrí también en pos de estos buenos amigos, tocados ahora de una frivolidad cruel. Llegamos al centro de la ciudad en que bullía una heterogénea muchedumbre y tomamos asiento en una carraca fementida que nos llevó á la plaza de toros al trote incierto de unos jacos tísicos. Hubimos de sostener un heroico combate por lograr los billetes para la corrida y ya dentro, mientras refrescábamos con gaseosa, manos amigas se nos tendieron cariñosas y afables,



Vista del histórico puente de San Lázaro

Y no os diré del gentío que se apretujaba en todo el circuito de la gradería; no os diré de la lucha que el hombre y la fiera tenían entablada en el ruedo. Yo era un insensible espectador de todo aquello. Fué una de esas horas en que el alma mía se levanta del polvo para perderse en el misterio de la ensombreción.

Desde mi asiento, por encima de la techumbre de los palcos, se veía la cresta de un monte. Bordaban la cumbre árboles imprecisos y un caserío blanco se columbraba, como una paloma torcaz posada en los breñales.

Había poco sol y era como un haz de luz cernida lo que, tal que un nimbo, coronaba la altura.

Haecia aquella cumbre estuve yo mirando las dos horas y media que duró la corrida.

*

A las cuatro de la mañana me dormí aquella noche. A *picos pardos* me hicieron andar Acha y Niflor.

Y tuve un sueño, un sueño azul que no he podido ni puedo recordar por más que doy tortura al magín.

«Erase una alborada luminosa. Yo estaba en la cumbre, mirando al azul. Me arrullaban los rumores plácidos de la Naturaleza al despertar y maquinalmente principié á musitar una trova pulida. Un águila, rauda y altanera, alzó su vuelo junto á mí. Hirió mis pupilas un rayo de sol...»

Juan Luis CORDERO.



DON DIEGO MARÍA CREHUET

ILUSTRE MANTENEDOR DEL CERTAMEN RECIENTEMENTE CELEBRADO EN PLASENCIA



MI CUARTILLA

Las fiestas del Certamen, magníficas y brillantes, han sido para los extremeños todos motivo de júbilo y satisfacción.

En el columbario benditísimo del Arte hicimos profesión sincera de amor y de fe. Plasencia y Cáceres, entre aplausos delirantes y aclamaciones ensordecedoras, se fundieron en abrazo indisoluble y eterno. El espíritu de la Raza vive y palpita, sano y robusto. Somos un pueblo de idealistas que lucha y vence... ¡Sursum corda! Luchemos todos formando falange, en haz apretado, por Nuestra Señora la Poesía y por su hijo predilecto el Ideal. Desde las tumbas donde moran Arias Montano, Donoso Cortés, Luis de Miranda y Michael de Carvajal viene á nosotros el deseo santo de perdurar en esta obra hermosa de reconstitución y engrandecimiento. Y la voz de las tumbas, sibilina y agorera, no debe ser desoída por aquellos que saben rendir pleitesía al talento y homenaje á la virtud.

¡Arriba las voluntades! La suerte está echada. Seremos grandes por el esfuerzo uniforme de la Raza, por el tesón y por la fe. Pueblo que no cree en su propia redención, en su propia virtualidad, es pueblo abúlico, castrado del alma, anquilosado del cerebro, enfermo del sentimiento. Extremadura cree y espera. Extremadura vive en sus hijos ilustres. Monterrey, Roso de Luna, Rivas Mateos, Crehuet, Montánchez Cordero, Rosado, Paredes, Hurtado, son los paladines de la buena causa. Ellos son los Mentores

de la región hidalga y caballeresca, todo abnegación y sacrificio; á la lucha por el Ideal!

En la vanguardia, en el sitio donde los modestos forman, donde los animosos combaten y pelean, tengo un lugar y una plaza. Y como yo, otros muchos decididos y entusiastas justadores extremeños. Todo por y para Extremadura.

P. Muñoz Carrero.



El hielo roto

Entre Castra Cecilia y Ambroz, entre la ciudad que duerme á la sombra de sus palacios vetustos y la que escucha perezosa el himno que entona el Jerte á sus viejas tradiciones, parecía existir una muralla inexpugnable, una montaña de hielo, un abismo de indiferencia, teniendo por limite divisorio el Tajo, que arrastrándose por su lecho de arenas, se iba condoliendo de estas mezquinas pasiones.

Cáceres y Plasencia, llamadas con la hermosa Trujillo á unirse en fraternal abrazo, laborando por el resurgir pujante y bravo de esta querida tierra extremeña, se distanciaban entre sí, y hermanastras crueles, se encerraban en su recinto y reconcentradas en sus glorias del pasado se hacían cruda guerra de pasioncillas.

La iniciativa de una se despreciaba por la otra; y con encono suicida, hacían cada día más hondo el abismo abierto en mal hora para perjuicio de los intereses extremeños.

Más la montaña de hielo se ha deshecho, el abismo está cegado y á la palabra elocuente y briosa del gran Crehuet, la prensa cacereña, guiada por un sentimiento de hidalguía, canta á la ciudad de Alfonso VIII, poniendo en las plumas de sus escritores, frases de entusiasmo, palabras de cariño, anhelos de santa fraternidad.

Plasencia premiando á Cordero y escuchando las inimitables frases del Castelar de Extremadura, dió el ósculo de paz á su hermana, que no menos noble, entona en las columnas de sus periódicos himnos dedicados á enaltecer á la ciudad hospitalaria y nobilísima, á rendir pleitesía á la hermosura de las hijas del Jerte reidor y cristalino.

¡Hosanna! La nieve de la indiferencia se ha deshecho y al calor de una fiesta de cultura el alma cacereña y el alma placentina se funden en estrecho abrazo de paz.

Todos los que amamos esta tierra, todos los que anhelamos el resurgir de Extremadura, nos congratulamos de esta unión que creemos nuncio de ventura y progreso para el terruño adorado.

Las palabras de Cristo al justo de Bethania que les hicieron salir de su sepulcro, han resonado en nuestros corazones.

¡Cáceres, Plasencia, Trujillo, vamos en busca de nuestros hermanos de Badajoz, Mérida y Don Benito! Estrechemos los lazos de amor que por ley de naturaleza nos unen y trabajemos por la prosperidad de la olvidada tierra extremeña.

El Certamen de Plasencia ha pulverizado los antagonismos que existían y gracias á ello, me atrevo á ofrecer á mis compañeros de Cáceres una idea para que la hagan suya y la lleven á la práctica, si estiman que ha de conducir á afianzar la unión de los extremeños todos. La celebración en Cáceres de una reunión de periodistas y literatos que amen los sentires de progreso y cultura de los extremeños y que exteriorizara en una fiesta á las letras, sea heraldo de la unión que entre nosotros debe existir.

Laboremos por el porvenir de la patria chica colaborando al lastre de la patria común; celebremos en Cáceres una fiesta genuinamente extremeña, que al par que borre mezquinos y fútiles antagonismos, que no deben existir, sea acicate que nos impulse á elevar el grado de cultura de la querida tierra extremeña.

Yo brindo esta idea á los hermanos de Cáceres, á todos los intelectuales extremeños, á cuantos en esta hermosa tierra aspiran á formar una patria chica próspera y culta y para su desarrollo tienen la palabra Crehuet, Montánchez, Julio Acha, Reaño, Bslmonte, Niflor, Cordero, Paco Moreno, el joven periodista que ahora empieza á brillar y Castillo, que si no es extremeño por su nacimiento, lo es por su corazón, y todos aquellos que á las letras rinden culto.

Y en tanto que esta idea que apunto sea un hecho, devuelvo el cortés saludo que los periodistas cacereños dedican á Plasencia y á sus hijas, rindiendo pleitesía caballerosa y cortés á las plantas de las bellas y gentiles cacereñas.

José García MORGADO.



Efemérides Placentinas

10 de Junio de 1406

Escritura de compromiso otorgada en Valladolid por D.^a María de Guzmán,

viuda del Mariscal de Castilla Garcé-González Herrera, el cual estuvo casado antes con D.^a Estefanía de Monroy, hija de Hernán-Pérez de Monroy; y los hijos de D.^a María de Guzmán, Pero Núñez y D.^a Juana de Herrera, de una parte, y de la otra parte el Cabildo Catedral de Plasencia, como Patrono del Hospital de D.^a Gracia de Monroy, representado por el racionero D. Andrés Domínguez; mediante esta escritura nombraron las dos partes, árbitro para dirimir los pleitos que sostenía la de Guzmán con el Hospital, al obispo de Plasencia D. Vicente Arias de Balboa, conceptuado como el más eminente jurisconsulto de su época en España.

30 de Diciembre de 1536

Otorga testamento Juan Gómez Pasajero, ante el escribano de Plasencia Andrés García, y en el mismo ordena la fundación de una Capellanía en el Hospital de la Merced, disponiendo que se construya en este establecimiento una capilla y en la capilla el sepulcro para el testador.

23 de Junio de 1562

El patrono de la fundación hecha por Juan Gómez Pasajero en el Hospital de la Merced, Gómez Arrojo, residente en Béjar, formula la cuenta de dicha fundación insistentemente reclamada por el patronato del Hospital y la presenta en Plasencia.

30 de Mayo de 1565

Arregladas ya las cuentas de la fundación de Juan Gómez Pasajero, y entregado el capital de la misma por el patrono Gómez Arrojo, el patronato del Hospital de la Merced anuncia en esta fecha la subasta para las obras de la capilla, cumpliendo por fin la voluntad del fundador.

Joaquín Rosado.

Plasencia 20 de Junio de 1912.



Resurrexit

Los periódicos regionales han prodigado unánimes elogios al Certamen literario recientemente celebrado en Plasencia y en verdad, que no ha resultado mal la culta fiesta en la ciudad hermana.

Por de pronto—sin que esto sea un tópico más—puede asegurarse que se ha patentizado que en la actual generación cuenta nuestra provincia con donosos cultivadores de las letras. Esta fiesta, harto gallardo para ser un ensayo, ensayo puede ser de análogos fiestas de más fuste que, sacudiendo la inercia de los intelectuales de nuestra región, evoquen un florido resurgir. Ello pudiera dar óptimos frutos.

Pero hace falta una gran eucuanimidad y un gran altruismo para que esto pueda ser un hecho. Un alto espíritu de tolerancia bien entendida debe presidir la labor de quienes hayan de ser jueces en esta clase de torneos; pues—como dijo muy bien el Sr. Crehuet en su discurso—esta clase de certámenes hácese calificado de cursis (van cayendo en el ridículo, debió añadir, en fuerza de mezclar la política y hacer mediar el comparazo en tan meritorios concursos).

Al que labora debe estimularse haciéndole justicia y el juzgador ha de despojarse de toda clase de prejuicios si quiere hacer un bien. ¡Cuántas vocaciones se truncan por falta de eucuanimidad en los encargos de juzgar la labor intelectual del que se somete al fallo de tribunales de examen de toda clase!

Dios nos libre de pretender poner en tela de juicio la eucuanimidad de los jueces del Certamen placentino. Antes por el contrario, reconocemos que han procedido con una seriedad nada común en este género de concursos. Esto no quiere decir en modo alguno que no pudieran equivocarse en algún punto; mas si equivocación pudo haber—por un acaso nos inclinamos á creer que fué noblemente, honradamente.

Como final, nos cumple hacer un elogio muy caluroso y muy sincero de la labor de Pedro Muñoz, quien ha demostrado poseer una gran cultura, un loable amor al estudio y una admirable fuerza de voluntad.

Una casualidad nos ha hecho conocer el cuento que envié al Certamen el conocido literato y distinguido capitán de esta Zona, D. Federico Reaño. *Historia vulgar*, que así se titula el tal trabajo, es de un sabor ático y de una hermosura insuperable. Este cuento obtuvo acépsit y sinceramente hemos de declarar que el cuento premiado—magistralmente leído por Julio Acha en el acto del Carta-

men—no nos gustó tanto. Esto, no obstante, nada quiere decir, pues es muy subjetivo el enjuiciar sobre esta clase de trabajos.

Lo cierto es que se inicia un surgimiento consolador en el alma extremeña y que aquellos que por su cargo, por su posición ó por su altura mental pueden encauzar esta hermosa corriente cultural, están moralmente obligados á hacerlo en bien de la patria chica.



AGUAS DE VALDELAZURA

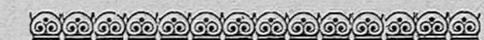
Una de las cosas de que muy legítimamente puede envanecerse Plasencia, es del rico venero de aguas de Valdelazura, que son—sin hipérbole—una verdadera panacea.

Las virtudes curativas de estas aguas, son pregonadas por multitud de enfermos que tocaron de de cerca sus beneficios. Eminencias médicas lo acreditan asimismo en concienzudos informes científicos y tras depurados análisis merecieron, tan salutíferas linfas, preciados galardones en exposiciones internacionales. El Instituto de Higiene de París las concedió premio de honor y el Estado español las declaró de utilidad pública por real orden de 26 de diciembre de 1910.

Estas aguas son bicarbonatadas, sódicas y las de más radio litina y ázoe de Europa en su clase, no teniendo rival para las afecciones del estómago, hígado, riñones y artritis. Para mesa, son sencillamente deliciosas y vigorizantes.

Se hallan de venta en todas las farmacias, droguerías, fondas y hoteles, siendo su precio realmente económico, dadas sus virtudes curativas.

El propietario es D. Angel Galindo, quien reside en Plasencia.



DE AQUÍ Y DE ALLA

Higinio de Balmaseda no ha comprendido el alcance del artículo que sobre Crehuet publicábamos en nuestro número anterior; por torpeza nuestra, sin duda alguna.

Nos interesa puntualizar y lo haremos en el número próximo.

El día 20 del que rige falleció en ésta el probo y conocido industrial D. Santiago González Fernández.

A su hermano, nuestro querido amigo D. Raimundo, á su hijo Francisco y á toda su demás familia enviamos nuestro pésame muy sentido por la pérdida irreparable que hoy lloran.

Hemos recibido dos libros recientemente publicados: «El Canto del Profeta», original de nuestro joven paisano Antonio Floriano Cumbreño, y «A ratos perdidos», del que es autor el novel poeta placentino Manuel Delgado Fernández. De ambas obras hablaremos oportunamente.

El viernes último salió para Plasencia el gobernador civil de esta provincia.

El Sr. Polo de Lara se propone, consecuente con el programa que se ha trazado, perseverar en sus gestiones en pro de la instrucción pública y otros problemas de vital interés para nuestra provincia. Tal conducta merece plácemes.

Ha fallecido en Cáceres el joven abogado D. Joaquín Carrera Llamana.

Rápida y cruel fué la enfermedad que á la prematura edad de 21 años ha llevado al sepulcro á quien por su talento y por su bondad era espejo de jóvenes y orgullo de su familia. Sinceramente deploramos tan irremediable desgracia.

Ha sido declarado apto para el ascenso á comandante, el activo y pundonoroso capitán de esta Zona, D. Manuel Perna Molina.

Es el Sr. Perna un militar modelo y un caballero intachable. Conocerlo es quererle y cuanto sea motivo de satisfacción para él, constituye una alegría para cuantos tenemos el gusto de tratarle. Mil enhorabuena.

Hi dal á la un hermano niño la hermana de nuestro querido amigo y compañero D. Juan Luis Cordero, hallándose en excelente estado tanto la parturienta com el pequeño.

A aquellos de nuestros suscriptores que hayan de veranear fuera del punto de su residencia, les rogamos nos avisen para enviarle *ERA NUEVA* al punto donde se trasladen.

GUÍA DEL COMERCIO É INDUSTRIA DE PLASENCIA

GAMONAL.—La casa de banca más importante y también la más conocida de toda la región, es sin género ninguno de duda la de D. Arturo Gamonal Calaff, sita en Plasencia, calle de Alfonso VIII, números 16 y 18.

A demás de los negocios bancarios, el Sr. Gamonal Calaff tiene instalados en su casa amplios almacenes de Tejidos, Paquetería y Coloniales, en los que vende estos géneros al por mayor y menor en inmejorables condiciones.

Al visitar esta casa pudimos convencernos de que no en vano es reputada como la primera de la provincia, habiéndose hecho ahora grandes reformas en los locales que ocupa, con las que han ganado muchísimo los diversos ramos á que se dedica tan importantísima casa.

GONZÁLEZ (P.)—En la Plaza de la Reina Victoria se halla instalado el comercio de Tejidos y Paquetería al por mayor y menor, del que es propietario D. Ponciano González, hombre activo y emprendedor que ha conseguido con su laboriosidad colocar su establecimiento á la altura de los mejores en su clase.

En la seguridad de que habrán de agradecernos los interesados, recomendamos muy especialmente á nuestros lectores que cuando visiten la ciudad de Plasencia no dejen de acudir á la casa del Sr. González, que además de estar situada en sitio tan céntrico como la Plaza de la Reina Victoria, tiene en sus almacenes cuanto se quiera de los ramos de Tejidos y Paquetería.

CALVO.—Por su mucha importancia no podemos dejar de citar en esta sección dedicada al comercio placentino, la casa de D. Toribio Calvo Pascual, quien se halla establecido en la Plaza de la Reina Victoria, con un gran establecimiento de Tejidos, Paquetería y Novedades.

El público—que sabe hacer justicia á los comerciantes inteligentes y honrados—da muestra de conocer muy bien sus intereses cuando favorece del modo que lo hace, con sus numerosos pedidos, al Sr. Calvo Pascual, en cuya casa se encuentran géneros de todas las clases y de todos los precios, pero siempre dentro de la más grande economía.

SÁNCHEZ MORA (F.)—Hemos tenido le gusto de visitar los almacenes de Tejidos nacionales y extranjeros, Paquetería y Quincalla que en la Plaza de la Reina Victoria, número 16, tiene instalados D. Fernando Sánchez Mora, llamando grandemente la atención de cuantas personas visitan este establecimiento, las secciones destinadas á las novedades para señoras y caballeros, siendo por lo tanto uno de los establecimientos mejor montados de la provincia.

FERNANDEZ (C.)—Por derecho propio debe figurar en esta guía del Comercio y de la Industria D. Crispulo Fernández, quien en la calle de Hernán Cortés tiene montado su acreditadísimo almacén de Hierros y Ferrería, modelo de los establecimientos de su clase.

El Sr. Fernández, para comodidad y mejor servicio de sus muchos clientes, cuenta con un viajante que constantemente recorre las provincias de Cáceres y Badajoz, sirviendo todos los pedidos con prontitud y escrupulosidad, como saben ya cuantos conocen esta casa.

ROMERO Y OLIVA.—Aunque no necesita de elogios un comercio tan acreditado y conocido como éste á que nos referimos, nos vamos á ocupar en unas líneas del que los señores Romero y Oliva poseen en la ca-

lle del Marqués de la Constanca, para hacerle la justicia debida.

Es esta casa una importantísima Ferrería, que además de expender los géneros mejores que se conocen, se halla montada con tanto gusto y con tan exquisito arte, que desde luego y á primera vista llama la atención del público.

Por todas estas causas no es de extrañar que la clientela del establecimiento sea no sólo numerosa sino también escogidísima.

SÁNCHEZ PÉREZ.—Un comercio de Coloniales que reúne todas las condiciones para granjearse la estimación de los compradores, es sin duda el que D. Esteban Sánchez Pérez tiene instalado en la Plaza de la Reina Victoria.

En él, además de que se encuentran géneros coloniales de los mejores, se hallan toda clase de comodidades, pues el Sr. Sánchez Pérez no ha reparado en sacrificio ninguno para montar, como pudiera pedir el más exigente, su bien surtida casa, seguro de que—como así ha sido en efecto—no habría de faltarle el apoyo del público.

ROCO.—Creyendo hacer un verdadero favor al público y cumpliendo gustosos un deber, recomendamos encarecidamente á todo el mundo que no deje de visitar en Plasencia el almacén de Coloniales y Ultramarinos y fábrica de Conservas de D. Tomás Roco, situados en la Plaza de la Reina Victoria.

En ellos el Sr. Roco tiene á disposición de sus clientes cuantos géneros puedan apetecer, desde la clase más alta á la más modesta y á precios verdaderamente sin competencia. Esto lo sabe ya su antigua clientela, que por eso le favorece con tantos encargos.

BLÁZQUEZ.—D. Doroteo Blázquez posee en la Plaza de la Reina Victoria un bien montado y surtido establecimiento de Tejidos, Paquetería y Novedades, que deben visitar todas las personas de gusto que acudan á la industriosa ciudad del Jerte, pues en él encontrarán géneros buenísimos y económicos.

LÓPEZ.—En los números 50 y 58 de la Plaza de la Reina Victoria se halla instalado el comercio de Tejidos, Novedades y Pañería de D. Manuel López, al que deben de acudir en Plasencia quienes deseen géneros buenos y baratos. Es un aviso que sabrán agradecernos las personas que lo aprovechen.

MARTIN.—Para Tejidos, sabe ya todo el mundo que no hay otro comercio como el que D. Claudio Martín tiene establecido en Plasencia. Sin embargo, es conveniente repetirlo para que no se olvide, pues es muy importante para el comprador no menospreciar sus propios intereses.

ANDRÉS.—Por sus precios sin competencia, por la bondad de los géneros que en él se expenden y por la seriedad que le caracteriza, es difícil, si no imposible, hallar en todo Plasencia un comercio de Paquetería, Mercería, Puntillas y Juguetería, como el de D. Nicanor Andrés, Plaza de la Reina Victoria.

FERNÁNDEZ LÓPEZ (L.)—En la calle del Marqués de la Constanca, una de las mejores y de las más céntricas de la ciudad placentina, se halla establecido D. Luis Fernández López, en cuyo comercio de Confecciones, Mercería y Sombrerería, se encuentran los mejores, más baratos y más elegantes artículos de su clase.

GARCIA LLANOS (L.)—Pocos establecimientos como el de Ultramarinos del

que es propietario D. Lorenzo García Llanos, ofrecen al público tantas garantías de baratura y bondad en los géneros que expenden.

Por eso este de que nos ocupamos, sito en la plaza de la Reina Victoria, cuenta con tan numerosa clientela.

GONZALEZ (M.)—En la concurrida calle del Marqués de Mirabel se halla situado el conocidísimo almacén de Vinos, Coloniales y Ultramarinos, propiedad del activo comerciante don Miguel González, quien á pesar de su bien cimentada fama, adquirida con un constante trabajo, no se duerme en los laureles y continúa mejorando su importante casa.

NIETOS DE R. ROVIRA.—Fundada en el año 1840, cada vez va mejorando más y más la casa de los Nietos de R. Rovira, que se halla en la Plaza de la Reina Victoria. Es el más importante bazar de Géneros valencianos, Calzado, Loza y Cristalería, y el que cuenta con el decidido favor del público.

BESGA.—Una Relojería modelo es indudablemente la que tiene establecida en la calle de Valdegamas D. Primitivo Besga. En ella encontrará el público relojes de todas clases á precios sumamente económicos.

BRAVO.—Recomendamos con interés á todos que adquieran de la Droguería de D. Libertó Bravo, situada en la calle del Marqués de la Constanca, cuanto necesiten de ese género de artículos, en la seguridad de que habrán de agradecernoslo.

GARCIA MONGE (E.)—La Farmacia que tiene establecida en la Plaza de la Reina Victoria el ilustrado y prestigioso farmacéutico D. Eduardo García Monge y Jiménez, es de las que no necesitan de elogios, alabándose por sí sola. Nosotros tenemos mucho gusto en consignarlo así.

SEQUEIRA.—Por la excelente preparación de los géneros que en ella se sirven al público, es digna de especialísima mención la Farmacia de D. Pedro Sequeira, sita en la Plaza de la Reina Victoria. Así lo reconocemos gustosos.

VIUDA DE MANZANO.—La acreditada Droguería de la Sra. Viuda de Manzano, es también el Depósito del Pirexol, el mejor antipalúdico conocido, con el que se curan rápidamente calenturas tercianas ó diarias. Se vende á dos pesetas caja en farmacias y droguerías.

FERNANDEZ Y FREIXEDAS.—La Sociedad en comandita Fernández y Freixedas posee una gran Fábrica de Harinas, montada con los últimos adelantos conocidos en esta clase de industria.

Además cuenta con un viajante que recorre toda España, sirviéndose los pedidos con tal esmero y prontitud que la clientela aumenta visiblemente de día en día.

Esta excelente Fábrica es de las que más contribuyen á acreditar á Plasencia como ciudad industriosa.

MARIÑO.—D. José Mariño es un hábil industrial placentino, cuya Fábrica de Jabones, Baldosines y Mosaicos y cuyo almacén de Cementos y Yesos, deben ser visitados por todas las personas amantes de los progresos de la industria.

Están instaladas las fábricas del Sr. Mariño junto á la Estación del Ferrocarril y el Despacho y Depósito en la calle de Alfonso VIII, número 12, y cuentan con una clientela numerosísima y selecta.

GALINDO.—Es el Sr. Galindo propietario de las famosas Aguas minerales de Valdelazura, que gozan ya

de una justísima fama en toda España por sus excelencias para la cura de toda clase de enfermedades y en especial las del estómago.

Lo tienen así reconocido cuantas personas han necesitado de ellas y sus palabras de alabanza son el mejor elogio de estas prodigicas aguas á las que tanto tienen que agradecer los pacientes.

GARCÍA (V.)—Un Obrador de Calzado, montado con todos los adelantos modernos, es el D. Vicente García, que se halla establecido en la calle de Santa Ana, número 9.

Para probar la importancia de este Obrador á que nos referimos y la sin igual pericia de su propietario el señor García, baste decir que exporta sus productos á todas las provincias españolas, donde son muy apreciados.

GONZALEZ (F.)—El propietario del Hotel Romero, D. Felipe González, ha conseguido que sea su casa modelo de los de su género y así lo saben todos aquellos que en su visita á la ciudad de Plasencia se han hospedado en tan acreditadísimo Hotel.

GASOL.—El Hotel del Comercio, de D. Germán Gasol es muy vistado por los viajeros que acuden á la ciudad del Jerte. Cuantos en él han permanecido, tienen palabras de elogio para el esmerado trato y buen servicio de dicha casa.

LUCAS.—D.^a Petra Lucas, dueña de la Fonda Suiza, ha logrado que su casa esté hoy á una altura envidiable. Para convencerse, basta con permanecer un solo día en tan acreditada Fonda. Visitadla y saldréis complacidosísimos.

MORA (D.)—Por su trato y su servicio, dignos de todo elogio, la Fonda de España es de las que no olvidan los viajeros. Su dueño D. Diego Mora, teniendo un claro concepto de la industria á que se dedica, no repara en sacrificios para satisfacer á su numerosa clientela.

PARRERA.—Una Peluquería como hay pocas es la de D. Félix Parrera, instalada con toda comodidad y en la que el aseo y la higiene están atendidos con especial cuidado.

La clientela del Sr. Parrera, más numerosa cada día, sabe bien lo que hace al favorecerle con su apoyo, pues cuanto el más exigente pida, puede encontrarse en el esmeradísimo servicio de tan importante casa. No dejéis de visitarla los que vayáis á Plasencia.

Nuestros Anunciantes de Cáceres

Es cosa por demás sabida que las casas que se anuncian en este periódico no tienen rivales en su género. Hélas aquí:

Fábrica de Corcho de E. Esteva.—Grajales, 10. Café Santa Catalina.—Alfonso XIII. Chocolate Martiny.—Claudio Martín.—Casar de Cáceres.

Taller de Coches de F. Gutiérrez.—Plazuela de San Blas, número 11.

Almacén de Maderas, Yesos y Cementos de Fernández y Martínez.—Oficinas: Plaza de San Juan, número 9.

Fábrica de Baldosines hidráulicos de don Manuel Mariño.—Frente á la Estación del ferrocarril.

La Mutual Franco-Española; Sociedad de Seguros que representa D. Gabriel Pulido.—Plazuela de la Concepción, 21 y 23.

Comercio de Géneros del Reino y Extranjero; depósito de petróleo y venta del Carbonyle.—Alfonso XIII, del 31 al 45.

Miguel Pacheco, Curtidos, Calzado hecho y Cortes aparados.—Andrada, 4 y Ezponda, 3. Coloniales y Ultramarinos de E. Merello.—Plazuela del Duque, 15.

Relojería Francesa de Capdevielle.—Alfonso XIII, 13.

«La Unión y El Fénix Español»; representante D. Claudio González.—Grajales, 15 y 17.

El mejor procurador de Cáceres, D. Bartolomé Crespo Uribarri.

El mejor oculista de España, D. Delfín Cáceres Jiménez.

El mejor Hotel de toda Europa, el HOTEL CATALUÑA, Montera, 7, frente á la Puerta del Sol.—Madrid.